

# Habría que vivir dos veces...

## Cinco generaciones de españoles

Ernesto Manuel Gallego

Esta es la historia de cinco generaciones de españoles, que comienza con Eulogio Moral quien nació en un pueblo de menos de 900 habitantes llamado Milagros, en la ribera del río Duero, en la provincia de Burgos, que pertenecía a la región que en ese tiempo se llamaba Castilla la Vieja. Él formó su familia con Juana del Cura Abad, otra vecina de pueblo (la cual traía en su apellido, “Abad” otra historia de migración, la de Martín Fernández Abad, quien desde el territorio vasco, bajó en tiempos antiguos a Castilla para luchar contra los árabes, de la cual dejó una rama Abad en Castilla). De este matrimonio, familia de labradores, nace en 1908 su primer hijo Colombiano, quien no lleva el nombre de ningún abuelo ni tío, porque a Eulogio no le gustaban las discusiones entre parientes que se dieron por querer imponerle el nombre de ellos (abuelos o tíos) a la criatura. Años después (1912) nace Narcisa, también en Milagros, la segunda hija del matrimonio.

Las cosas allí en el pueblo son tranquilas pero la vida es dura, el porqué emigrar es la misma historia que se repite por millones, la causa es la falta de posibilidades, los deseos de progresar y el saber que al otro lado del océano existe América, más exactamente Argentina y en ella la posibilidad de cumplir todos los anhelos de progreso, dejar atrás la escasez, e ir a la tierra del trigo y la carne, lo que EE.UU. era para los de habla inglesa, eso era Argentina para los españoles, allí la comida no faltaba de calidad excelente, Argentina era el lugar, no había otro país mejor, el mismo idioma, para decirlo en dos palabras era la tierra prometida para progresar.

Como dirían un tiempo después: “...el dinero como se conoce hoy en día no se conocía...”, se referían a que no fluía de la misma forma que circula hoy en día de mano en mano, su circulación era escasa, según su relato. Agreguémosle a esto el inicio de la Primera Guerra Mundial, que ponía en vilo a toda Europa, y con ella toda una nueva ola de incertidumbres y privaciones, por otro lado todas las noticias que llegaban de Argentina eran buenas, Argentina era como un mito.

Por todo lo anterior la joven familia decidió partir. Pero primero debía partir Eulogio y establecerse en el nuevo destino; partió entonces desde

Barcelona con destino a Buenos Aires, puso un pie en el Nuevo Mundo y comenzó su nueva vida trabajando en el campo (conseguir trabajo era muy fácil). Llegó a un lugar llamado Pirovano en el partido de Bolívar, en la provincia de Buenos Aires, en Argentina. Todos lugares relativamente nuevos, quizás hasta eran lugares vírgenes para la ganadería y la agricultura, ya que 70 años antes estaban muy cerca de la frontera con el indio, y con ello el peligro del “malón” (que era la invasión del indio a los pobladores, con el consiguiente saqueo, secuestro de algunas mujeres y lo que deseasen sobre la marcha para posteriormente retirarse con el botín). Pero ahora ese peligro no existía más, las llamadas campañas al desierto de Juan Manuel de Rozas y de Julio Argentino Roca habían exterminado al indio.

Acá todo era distinto; ahora todo era trabajo duro, pero era cierto la posibilidad de progreso existía. Eulogio decidió llamar al resto de la familia y vinieron desde Barcelona Juana (la madre) con Columbiano y Narcisa (los hijos) y una hermana de Eulogio.

Esto era una nueva vida, España quedaba atrás para siempre, y comenzaron a nacer el resto de los hijos, con el tiempo Columbiano el mayor estaba en condiciones de trabajar ya con 14 ó 15 años, tenía el trabajo de boyero que según él decía era quien llevaba y cuidaba el ganado de a caballo de un lado a otro. A esta altura el había adquirido el hábito de la vestimenta del “criollo” o del “paisano”, entre ellas la costumbre del pañuelo al cuello que lo protege del frío.

Para la madre de la familia eran las tareas del hogar, para los varones ayudar al padre y para las niñas ayudar a la madre en las tareas domésticas y ayudar a criar a los más chiquitos, en esos tiempos, la madre confeccionaba la mayor parte de la ropa y tejía los pulóveres<sup>1</sup> que se usaban en el invierno.

Luego llegó el peor momento económico que lo vivieron antes de 1930 en el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen<sup>2</sup>, donde hubo una crisis y gran escasez, con el tiempo lo recordarían con las siguientes palabras, “...ahí sí que había hambre...”.

Luego pasaron a la ciudad, al sur de la ciudad de Buenos Aires, a donde era fácil alquilar un lugar para vivir, y conseguir trabajo en el mismo día, sólo hacía falta levantarse temprano, escuchar los pedidos en la radio e irse para allá, y ese mismo día estar trabajando en una fábrica. La comida era barata y abundante, y con esfuerzo se iba saliendo adelante aunque como es siempre la mejor parte la llevaban los que hacía ya un par de años que estaban instalados o los que habían venido con algún capital.

<sup>1</sup> Prenda de vestir, suéter o jersey. (N.E.)

<sup>2</sup> Político argentino (1852-1933). Presidente de la República en 1916-1922 y 1928-1930. (N.E.)

Los nuevos hijos que habían nacido ya hacían a la familia mixta, padres españoles y hijos españoles y argentinos, estos últimos conocieron la tierra de sus padres solo por relatos. Para los más chicos llegaría la escuela la cual cumplía la función de integrara los hijos de los inmigrantes a la nación de acogida; allí estarían bajo una bandera que integraba a todas las naciones europeas junto con los argentinos. Con el tiempo llego la posibilidad de la compra del terrenito, y la construcción de una casa.

Entonces, empezaron a llegar las noticias de España, (que ya era muy lejana en la distancia), las noticias, no solo eran malas, sino también confusas, no se sabía bien qué pasaba, todo muy confuso, muy difícil de entender, no entendían lo que pasaba estando allá, menos iban a entender que pasaba desde acá. Sólo se sabía que se mataba hermano contra hermano y que había un gran alboroto, alejados de los centros de españoles, más difícil aún de entender.

La vida en estas tierras era más tranquila, pero no en Europa, de donde empieza a llegar otra nueva ola de inmigrantes que huyen la Guerra Civil y del franquismo (estos no dicen nada prefieren callar, esa guerra ha sido una tragedia en sus vidas y en sus almas). Con el tiempo pude escuchar en una clínica médica el relato de una gallega que hacía referencia a esta tragedia donde contaba que en el pueblo de ella un hombre había matado a otro a traición por la espalda y cuando a el matador le llegó el tiempo de morir, "...sus gritos de dolor se escuchaban a un kilómetro de distancia...", haciendo referencia a que todo lo malo que hacemos en algún momento lo pagamos, ahí se puede comprender la magnitud de esta tragedia que pareciera que llego hasta el último rincón de España.

A los hijos nacidos en Argentina les toca hacer el servicio militar argentino donde se les termina de inculcar (a los hijos de inmigrantes) la identidad argentina para que ame a su nueva patria y a su nueva bandera y hacerlo posible para hacerle olvidar de donde vienen sus orígenes. Es bueno saber también que en un tiempo no muy lejano el inmigrante que llegaba y no tenía un nombre español se lo cambiaban o "castellanizaban" (por ejemplo, si se llamaba Giovanni, pasaba a llamarse Juan, si se llamaba Piero pasaba a llamarse Pedro, etc.). Cabe recordar también que para la ley argentina todo nacido en Argentina es argentino.

Comienza la Segunda Guerra Mundial, el porqué, el cómo, y qué sucede no se sabe bien, lo que se sabe es por la radio y por la tapa de los diarios, pero ellos tienen sus propias preocupaciones, ya son nueve los integrantes de la familia. En esos momentos Europa arde, Europa es un infierno de destrucción y muerte; "...gracias a Dios estamos acá en Argentina..." es una frase que se repite por esos tiempos.

La Argentina tampoco es el paraíso pero se en comparación se le parece, todo está más calmo. Eulogio comienza a trabajar en la gigante compañía

cereal “Bunge y Born” donde en un par de años encontraría la muerte al caer desde una pila de bolsas de cereal en un accidente laboral. Luego Columbiano comienza a trabajar en el frigorífico “Anglo” (uno de los cuatro frigoríficos de capitales ingleses que existen). El “Anglo” es otro gigante de la carne ubicado frente al Río de la Plata que exporta desde el “Dock Sud” del partido de Avellaneda la mejor carne Argentina para Inglaterra.

Cada uno de los hijos comienza a hacerse su camino en diferentes trabajos, y por fin llega el mejor momento para ellos y para una buena cantidad de inmigrantes españoles y todos los otros que huyen de la guerra mundial (entre ellos muchísimos italianos), la llegada del peronismo al poder. Con este movimiento político nuevo y muy reformista llegan los derechos sociales de los trabajadores: en diciembre de 1945 se establece el “SAC”, sueldo anual complementario, o “aguinaldo”, que es un sueldo extra que se paga una vez al año y es del valor de un mes de trabajo que se paga además del sueldo correspondiente.

Llegan las vacaciones pagas y la seguridad social; antes si el trabajador se enfermaba se quedaba sin trabajo, ahora el patrón no los podía despedir. El sueldo alcanza para darse uno que otro gusto. Llegan los derechos de la mujer, el voto femenino, los derechos de la ancianidad: el sueño traído de España se hacia realidad. El cartero les deja los cupones para retirar la sidra y el pan dulce para la Navidad que el gobierno les da; en el día del niño les deja para que retiren juguetes para los niños; estos pequeños detalles quedan en la alegre nostalgia de los nietos de Eulogio que luego de años lo seguirán recordando. Como el de otra descendiente de españoles que en su vejez recuerda con una felicidad que “...Evita cuando fue a Corrientes le regaló una muñeca negra que fue la primera muñeca que tuvo...” (refiriéndose a Eva Perón y a la provincia de Corrientes). Cada hijo hace su camino. Los solteros siguen con la ahora viuda madre Juana.

Los inmigrantes que llegaron antes, durante y después de la guerra, contribuyen al aumento de la población que en el censo de 1947 de la República Argentina que posee 16.000.000 de habitantes, muy poca gente para un territorio realmente extenso. Este aumento se debe en gran parte a ellos: un 17 % del total de la población es inmigrante.

Todo lo bien que se vive es real pero hay que trabajar día a día duramente. Los hermanos se ayudan entres sí y se van casando uno tras otro, pero se nota siempre una afinidad al matrimonio con otros hijos de inmigrantes, europeos, presentemente españoles o italianos, estos dos grupos a pesar de sus notables diferencias, se reconocen a ellos mismos como muy parecidos, no solo en la forma de ser sino en que se gustan físicamente. Acá se presenta la religión como algo común a ambos, también se reconocen en lo trabajadores y empren-

dedores que son (cabe decir también que en estas tierras los que se destacan como más tenaces son los gallegos y vascos).

La escuela jugó un papel fundamental respecto a la integración, se sintieron perfectamente integrados, aunque sí se nota una cierta indiferencia por parte de lo que es la alta burguesía “porteña”, lo que se debe a una diferencia de clase social, pero son tantos los inmigrantes, que jamás se dijo que hayan sido discriminados.

El peronismo exalta el nacionalismo, junto con la integración del inmigrante, o sea, los hace sentir a todos argentinos y promueve que adopten la nacionalidad argentina). Para este período de la historia, hay por lo menos tres grupos culturalmente distintos, el argentino de muy buena posición económica, el inmigrante y sus hijos, y el provinciano o “del interior” (que es también llamado “criollo”, que viene a ser el resultado de la descendencia entre otras de antiguos españoles e indios). El inmigrante es denominado por el argentino como “gringo”, pero no se aplica ya tanto al español, al español ahora se lo denomina “gallego” venga de donde venga, todo español es “gallego”, todo italiano es llamado “tano”, y todo polaco, alemán, ruso, yugoslavo, checo, ruso, ucraniano es llamado “polaco” o “ruso”.

Como decía anteriormente, el inmigrante tiene más afinidad a casarse con otro inmigrante o hijo de inmigrante, pero aún no con el provinciano porque este último tiene costumbres distintas a las suyas, aunque comparten la religión.

Algo parecido sucede con el argentino de buena posición económica, para el cual el inmigrante tiene costumbres poco refinadas que no le agradan, es bueno recordar que este argentino “...tiene aires de grandeza...” o “...es nariz parada...” según el dicho de la época; basta con decir que el sueño de estos era hacer a Buenos Aires la París de Latinoamérica.

En la vida diaria hay un gran entendimiento, no se sienten discriminados, tienen un gran amor y agradecimiento a esta nueva tierra.

Columbiano, Narcisa y sus cinco hermanos se encuentran perfectamente integrados, también son argentinos. El contacto con otros inmigrantes y criollos le hacen adquirir nuevas costumbres como el hábito comer dulce de leche y tomar mate que ya la adquirieron apenas llegaron de Europa. El mate es una infusión de yerba que se bebe en un jarrito llamado mate con una bombilla. Adquieren vocabulario nuevo, los argentinismos; en una palabra, las primeras costumbres a las que se adaptan es al vocabulario y a las costumbres gastronómicas. Las costumbres que trajeron eran la de un pequeño pueblo, y ahora están en una ciudad al sur del gran Buenos Aires. Comenzaron por ir a los bailes a los clubes de barrio, a jugar a las cartas y tomar una copita.

En la familia los siete hijos, que ahora viven en una misma ciudad todos, se mantienen ligados en torno a la madre ahora viuda, todos ya casados, pero en esta primera generación de hijos ninguno se casó con argentinos provincia-

nos, por lo dicho anteriormente, y porque para ellos el casarse es un mandato, “...hay que hacer las cosas como Dios manda...”, separarse es visto como una mancha vergonzante, los padrinos de los hijos son siempre familiares, mientras que para el argentino provinciano esto es relativo, y un buen amigo es siempre un buen padrino de los hijos.

Otra de las cosas que los distinguen es que el inmigrante y sus hijos piensan en el futuro y el progreso (es por eso que vinieron desde lejos), mientras que el argentino de esta generación tiene menos ambiciones y se conforma con disfrutar el día a día; se hace lo que se puede (esto es opuesto a su pensamiento).

Columbiano, ya casado con una hija de inmigrantes españoles llamada Elena Suárez, hace su casa y tiene a su hija Ilda, la cual habría de terminar de cumplir es sueño de progreso de Eulogio y más también, dado que estudia piano y llega a la universidad donde consigue el título de odontóloga, producto del bienestar que reina después de la Segunda Guerra Mundial. Ilda antes de lograr recibirse<sup>3</sup>, se casa y nace su primer hijo Ernesto luego de una fiesta donde come lechón tiene que salir de urgencia hacia el Hospital donde nace prematuro y queda la anécdota que fue a causa de que comió lechón que rompió bolsa. Columbiano ya postrado y paralítico llama a su único nieto que pudo ver en vida “...mi gauchito...” un término bien criollo. Ernesto lleva el recuerdo de su abuelo español que lamentablemente pudo tener con vida por poco tiempo y no puede evitar indignarse o decir una mala palabra por lo bajo cuando en algún evento deportivo se dice “...sos paralítico vos... ¡tenés las piernas atadas!...”; siendo que una de las situaciones que enorgullecían a Columbiano y su esposa Elena era que “...en casa jamás se dijo una sola mala palabra...”. A Ilda ya le aparece la nostalgia de saber que siendo argentina, sabe que España está en ella. Pero España está muy, muy lejos, busca conseguir su doble ciudadanía pero no consigue la forma de conseguir el acta de nacimiento de su padre y muere sin tenerla, sin saber que ella era española como todo hijo de español es español de origen.

Durante la década del 1970 se agudiza la violencia política, aparece fuerte la guerrilla, y entre 1976 y 1983 el país vive el proceso militar más sangriento del siglo, pero como toda la familia no tiene actividad política tienen la suerte de no sufrir ningún hecho desaparición física aunque nadie estaba exento de tener que lamentar alguna situación desagradable, pero estos años son vividos con cuidado, “...hay que tener cuidado...”, ellos no sabían que era lo que pasaba, todo era muy raro, la gente se iba de la Argentina y el miedo se respiraba en el aire.

<sup>3</sup> Graduarse en la Universidad. (N.E.)

En 1982 acontece la guerra de las islas Malvinas, que se vive de la misma manera que el resto de la sociedad con emoción por la recuperación del territorio usurpado por los británicos 150 años antes, pero a la vez con la misma indiferencia de la sociedad que sigue haciendo su vida normalmente como si nada pasara, la verdad es que la guerra no se sintió para nada.

Llega la democracia, y la crisis económica de los '80 de la que nadie se escapa, la pérdida de los ahorros. La década de los '90 una verdadera segunda década infame para la Argentina (donde los valores de la sociedad y de las personas se pierden de la misma manera que se pierde el trabajo). Acá es cuando muchos vuelven a mirar a Europa y preguntarse "...¿para qué vinieron?..." como dice la canción del grupo musical *Kapanga*: "...bisabuelo viniste al p...".

En 2008 Ernesto se casa con una hija de argentinos provincianos, pues para este tiempo ambas diferencias culturales ya se han emparejado. Nace el hijo de Ernesto al que llaman Janán, cien años después del nacimiento de Columbiano. Ernesto, el hijo de Ilda recoge el legado de su madre y logra su propia doble ciudadanía en 2009. En 2011 Janán es español y Ernesto vota por primera vez para diputados y senadores en España por Castilla y León. Ninguno de los hijos de Eulogio volvió jamás a pisar España, recién los nietos de él volvieron.

Esta es la historia de cinco generaciones: la de Eulogio quien emigró buscando un mejor futuro en América, la de Columbiano quien se salvó de la Guerra Civil española para el cual haber muerto fue una posibilidad muy grande máxime teniendo 28 años al inicio de la Guerra Civil (basta recordar que en estos tiempos se ha abierto una fosa común en el pueblo de Milagros donde aparecieron los cuerpos de muertos con los apellidos Moral y Abad); la de Ilda, quien logra todos los sueños de progreso que vino a buscara Eulogio, pero no su sueño de conseguir su documento español; la de Ernesto quien logra el sueño de su madre conseguir su pasaporte español; y la de Janán que con solo dos años es español y un día volverá a ver junto a su padre el pueblo de sus ancestros.

Quiero terminar con una frase que acostumbraba a decir Columbiano fruto de su experiencia de vida: "...habría que vivir dos veces, una para aprender y otra para vivir...".